

# Ganadería trashumante en La Serena

M<sup>a</sup> LUISA GONZALEZ PEÑA.

## Introducción: La Serena

La zona en la que nos centramos para la realización del estudio que a continuación vamos a exponer, comprende una comarca que abarca o engloba los municipios siguientes, y que se denomina La Serena: Magacela y su tierra, con Villanueva, La Haba, La Coronada, Campanario, Quintana y Guarda, que disfrutaban la parte llamada Mata, Benquerencia, Castuera, Esparragosa de La Serena, Malpartida y Monterrubio; Zalamea, en unión del Valle y la Higuera, que en igual forma disfrutaban La Giralta; y por último, Esparragosa del Caudillo, con Sancti-Spiritus y Cabeza del Buey, que antiguamente tenían la sierra de Lares.

En el período de la Reconquista este territorio fue ocupado por la orden de Alcántara, hasta que más tarde, y por cesión Real, fue propiedad del maestre por los servicios prestados a la Corona durante esta contienda.

Cuando las tierras del maestre fueron incorporadas a la Corona, comenzaron a denominarse Reales Dehesas de la Serena.

Toda esta comarca correspondía antes a un Juzgado, cuya cabecera era Villanueva; en la actualidad, está repartida entre los juzgados de Villanueva, Castuera y Puebla de Alcocer.

La característica fundamental de La Serena, es su larga tradición GANADERA, tradición que en la actualidad sigue manteniéndose y que se centra en el acopio de grandes rebaños de ovejas merinas.

El hecho de que este fenómeno tenga lugar en este vasto territorio, se debe al gran contingente de PASTO existente en él. Como bien es sabido, su temperatura moderada y constante, su humedad persistente y sus lluvias, hacen que exista un tipo de clima que condiciona una flora muy rica en pasto y con unas cualidades muy convenientes para este tipo de ganado.

Debido a esto, se convierte durante las estaciones de otoño, invierno y primavera en un lugar de «invernada» para el ganado ovino proveniente de otros lugares de España, y en concreto de los procedentes de León (con un total de 10.000 a 20.000 cabezas) y de Segovia (con un total de menos de 10.000 cabezas) (1); sin olvidar, obviamente, el ganado ovino «estante» que permanece durante todo el año en este territorio.

## Antecedentes históricos: La Mesta

La Mesta constituyó toda una institución pastoril que «tuvo una influencia notoria sobre la organización social y económica del pueblo español y hasta el aspecto físico de la Península» (2).

Los orígenes de la misma se remontan a la época del monarca Alfonso X, cuando crea la asociación llamada El Honrado Concejo de la Mesta de Pastores, la regularización de los peajes locales y la recaudación del real servicio de ganados.

Durante las reformas agrarias del siglo XIX, es cuando tiene lugar la destrucción de la Mesta, con la prohibición del uso de este nombre el día 31 de enero del año de 1836.

En el mes de mayo de ese mismo año se crea, como contrapartida, la Asociación General de Ganaderos del Reino, con autoridad sobre todas las cuestiones de industria pastoril del país. Esta asociación se mantiene hoy en día, gracias a las cuotas de sus miembros y a una subvención del Gobierno.

Como organización, la Mesta no participó directamente en la industria privada, de la que fue portavoz y vigilante, ni poseyó pastos, ni vendió lana. Fue únicamente una asociación para la guarda y simplificación de las transacciones hechas por los propietarios de ovejas (Rey, nobles, Iglesia, hidalgos, caballeros o gentes de estado llano).

Durante sus seis siglos de existencia o actividad, la compensación exigida por la Corona a los ganaderos, a cambio de su protección, fue el «servicio y montazgo»: una combinación del antiguo real «servicio de ovejas», con ciertos «montazgos» locales o «peajes». De esta compensación estaba eximida Badajoz a través de un privilegio concedido a esta ciudad por Alfonso X en el año 1270, que asegura a las ovejas de Badajoz una exención total de montazgos en todas las partes del reino, con un aviso a las poblaciones «que non se lo tomes por cartas que de mí hayades, en que mandase que ninguno fuese escusado de esto» (3).

La principal obligación de esta organización pastoril con respecto al ámbito agrario, fue la de respetar las «cinco cosas vedadas», esto es, las lindes de las dehesas, trigales, viñedos, huertas o prados de guadaña, designando a todo este conjunto «cargados».

A su vez, los pueblos tenían la obligación de respetar las «cañadas» por donde transitaban los rebaños de merinas.

Estas dos obligaciones se limitaban por medio de mojones, y los fueros de ambas entidades definían la ramente, no sólo los derechos del que los recibía, sino también los privilegios del contrario.

Durante el transcurso de la historia pastoril de Castilla, existía la costumbre de reunir asambleas de pastores y propietarios en diversas localidades. Entre ellas, destaca Villanueva de la Serena, donde la Mesta conservó sus archivos durante los siglos XVI y XVII.

Estas Juntas de Concejo tenían lugar dos o tres veces al año, con el fin de aplicar cláusulas del fuero local relacionadas con la industria ganadera, y especialmente para asignar los animales descarriados a sus propietarios. Estas asambleas se llamaron «mestas», probablemente porque las ovejas descarriadas se hallaban mezcladas con el ganado extraño.

Los asuntos tratados en ellas comprendían todos los

temas relacionados con el pastoreo: contratación, marcas o hierros, etc..., y «cañadas».

### Cañadas, cordeles y veredas

Las cañadas son vías pecuarias, caminos fijos, destinados al tránsito del ganado trashumante, que a fines del siglo XII recibieron esta denominación.

En realidad, se trata de trozos de camino lindantes con tierra cultivada o «cercados», ya que el camino que cruzaba por terreno libre no se acotaba ni se designaba de modo especial.

En el privilegio real otorgado por Alfonso X a la Mesta, la anchura de la cañada se limitaba a «seis sogas de cuarenta y cinco palmos», o sea unas 90 varas (1 vara: 836 mm.).

Estas cañadas constituían tres grandes sistemas de comunicación:

- La del Oeste o Leonesa.
- La Central o Segoviana.
- La del Este o Manchega. (fig. 1).



Representación de las cañadas reales.

El primero de estos sistemas se extendía al sur de León, atravesando Zamora, Salamanca y Béjar, para empalmar con una rama derivada del segundo sistema. Desde Béjar, la leonesa se encaminaba hacia Plasencia, Cáceres, Mérida y Badajoz, derivando ramificaciones que bordeaban el río Tajo y Guadina.

El segundo sistema nacía en las sierras de Logroño, en Cameros y sus sierras, cruzaba los «agostaderos» sorianos y, saltando a la solana de Guadarrama, bordeando las sierras de Sigüenza, camino de Buitrago, El Escorial y Escalona, era el camino más usado por los rebaños que invernan en las llanuras cercanas a Talavera, Guadalupe y Almadén y a las del valle de Guadalquivir.

La ruta del Este se extendía desde las alturas de Cuenca y la linde de Aragón, por el suroeste, atravesando la Mancha y la parte alta de la cuenca del Guadalquivir, hasta las llanuras murcianas.

Además de las cañadas existían también muchas ramificaciones y enlaces de menor importancia llamadas cordeles y veredas. Se diferenciaban de las anteriores en su anchura inferior, siendo ésta la mitad y la cuarta parte de la anchura de las cañadas.

La vigilancia de estos caminos estaba a cargo de los «entregadores» que eran unos funcionarios judiciales

ambulantes, protectores de la Mesta, que seguían el itinerario de las cañadas. La principal ocupación era la de mantener la anchura de las cañadas e impedir la invasión por los «cercados».

Sin embargo, la figura de este personaje representó para el medio agrícola la de un funcionario oficioso que representaba las ambiciones de una organización forastera. Prueba de lo dicho lo encontramos en el año de 1554, con el hostil recibimiento que hizo la ciudad de Badajoz al primer entregador que la visitaba: «no se le recibió con repique de cámpanas ni con las autoridades reunidas, sino con mucha furia y con palabras ofensivas, por los algüaciles y otros funcionarios de la ciudad, empeñados en arrojarle del lugar». Como no pudieron realizar este propósito, «lo llevaron al presidio público, rodeado de una muchedumbre que se le mofaba, dándole numerosos golpes y lanzándole palabras feas y molestándole de muchas otras maneras no mencionables» (4).

Esta escena se repitió en otras localidades que también recibieron privilegios que implicaban la recaudación de montazgos. A Badajoz se le concedió este derecho en el año de 1285.

Hasta el año de 1568, los entregadores fueron funcionarios centrales de la Corona; después fueron funcionarios particulares de la Mesta con un cierto respaldo real. Inicialmente los entregadores lo fueron por cañadas; pero más tarde lo fueron por diócesis, y tenían privilegios notables: «no darles posada que fueran mesones» (5). Debían las autoridades locales «entregarse a ellos y aceptar sus presos».

Las funciones de los entregadores pasaron finalmente a los corregidores, por disposición de Carlos IV, el día 30 de septiembre del año 1795.

### Ganados trashumantes: Término de Campanario-Castuera.

El fenómeno de la trashumancia en España que, como muy bien definió André Fribourg, «es el desplazamiento alternativo y periódico de ganados, entre dos regiones determinadas, de clima diferente» (6), se remonta a la España pre-romana cuando los pastores debían llevar sus rebaños durante el invierno aguas abajo del Duero. A partir de entonces y durante la Reconquista, el ganado trashumante seguía realizando el mismo proyecto hasta que los límites fueron trasladándose, poco a poco, hacia el sur, hacia el Tajo primero y hacia el Guadiana después, época que se sitúa una vez finalizada dicha contienda.

En torno a la trashumancia conviene diferenciar dos términos fundamentales para continuar con nuestra exposición: «Invernadero» y «Agostadero».

**Invernadero.**— El invernadero constituye el lugar en donde el ganado pasa la temporada que abarca los períodos estacionales de otoño, invierno y primavera. Es cuando el ganado «baja».

Antiguamente, estos terrenos eran, en su mayoría, terrenos casi desérticos, pertenecientes a la Orden militar de Alcántara que los tenía distribuidos en encomiendas.

Actualmente, lo dominante es la gran propiedad particular arrendada a los pastores durante el período de tiempo comprendido entre San Miguel y San Antonio de Padua (13 de junio). El precio por cabeza de ganado es alrededor de las 1.200 pesetas, ya que va en función de las dimensiones de las fincas, de la calidad de pastos y de la infraestructura.

**Agostadero.**— El agostadero constituye el lugar en don-

de el ganado pasa la temporada de verano, ubicado en el lugar de origen. Es cuando el ganado «sube».

El tamaño de los montes es grande, aunque el tipo de propietario es distinto: Estado, Municipio, mancomunidades, etc...

El tiempo del agostadero va de San Antonio de Padua a San Miguel.

Una vez puesto en claro algunos de los elementos relevantes para el estudio del ganado trashumante, conviene señalar que existen cambios dentro de la trashumancia actual, cambios que se manifiestan en un volumen inferior de cabezas de ganado y en un modo distinto de trashumar: el camión y el ferrocarril sustituyen el largo caminar de antaño.

A La Serena llegan un total de unas 20.000 cabezas de merinas a hacer el invernadero. Las procedentes de Segovia llegan aquí vía Madrid-Alcázar. Las de León llegan a Cáceres, vía Medina y Salamanca, y ambas desembarcan en Castuera, Campanario y Villanueva, para dispersarse por estos municipios y los de La Coronada, Puebla de Alcocer y Esparragosa del Caudillo.

En base a esto, visitamos algunos de estos municipios y encontramos una familia de «serranos» que están haciendo la invernada en el término de Campanario-Castuera.

Se trata de una familia ganadera que viene a La Serena todos los años con un total de 1.100 cabezas de merinas trashumantes, procedentes de Horcajuelo de la Sierra, provincia de Madrid.

El «cortijo» que suelen arrendar anualmente se llama La Adelfilla y lo arriendan durante la temporada que va de San Miguel a San Antonio. Normalmente llegan para los Santos y transportan el ganado en camiones, con una capacidad aproximada de trescientas plazas cada uno.

Hasta hace pocos años, Lázaro Sanz Mesto, cabeza de familia, venía a La Serena con el ganado, por las cañadas y cordeles, procedente de Horcajo de la Sierra. Solía salir de este lugar a primeros de octubre, sobre el día 17 o 18, después de la recolección, y llegaba, aproximadamente, para los Santos.

Los kilómetros recorridos serían alrededor de los 500, con una media diaria de 15-20 kms., y un total de 3 paradas al día siendo el recorrido el siguiente: Lozoya-Valdemanco-Bustarviejo-Villalba del Guadarrama-Fresnedillas-Puente de San Juan-Navahondilla («cañada real que llega a Francia»)-Higuera de las Dueñas-El Almendral-(Almendral de la Cañada)-Sotillo de las Palomas-Puente del Arzobispo-Navalmoralejo-Puerto de San Vicente-Castiblanco-Valdecaballeros-Herrera del Duque-Talarrubias-Puebla de Alcocer-Esparragosa del Caudillo-Castuera.

El rebaño llevaba al frente su MANSERO, detrás del cual se alineaban los mansos o cabestros, que son los que ya conocen el camino de otros años, y las ovejas parideras cubiertas en el mes de junio.

Los mansos son castrados antes de cumplir el año para que los cuernos no crezcan demasiado y el desarrollo del cuerpo sea menos armónico. Cuando cumplen los dos años se les pone cencerros pequeños con badajo de corazón de encina y, a medida que crecen, se les sustituye por otros más grandes, a la vez que se les retira a los mayores.

Al final del rebaño, se situaba el MAYORAL, pastor principal, y a cada uno de los lados o extremos el HATAJERO.



Hatajo de merinas trashumantes.

Remataba todo este conjunto, las acémilas, que eran las portadoras del bagaje, ZAGALES y perros o mastines.

Llegados a los pastos las funciones del mansero cesaban, para convertirse en un hatajero más. El mayoral aquí es «el que manda», el que ahija el ganado, el que organiza la «chicada» con las ovejas más endebles. El hatajero es el que cuida un HATAJO (hatajo temprano o del medio o de ovejas parideras y carneros) constituido por 300-350 cabezas cada uno. (Foto nº 1).

El zagal, que durante el trayecto sólo funcionaba de recadero y asistente, pasa a ser también BORRERO, es decir, el que está al cuidado de las borras u ovejas que no llegan a tener el año.

La época en la que llegan a los pastos de invierno, coincide con la «Montanera», esto es, cuando la encina está saturada de fruto y cuando el pasto brota con más prontitud, de una manera homogénea y extensa. Ambos productos son aprovechados para la alimentación de estos óvidos, hasta que llega el momento en que tienen que completar la dieta alimenticia con pienso o productos ajenos al lugar de invernada.

Al poco tiempo de permanecer en el cortijo, las ovejas parideras pasan a ser paridas y con la nueva remesa de borras se constituirá un nuevo hatajo que cuidará también el borrero. A partir de entonces, este nuevo hatajo va a tener que pasar por una serie de pruebas, antes de llegar a ser «andoscas» («primales»: dos años de edad), pruebas que estarán representadas o definidas por una serie de marcas. Las primeras de ellas se denominan «HENDIA» y «ZARCILLO» respectivamente. La hendia consta de un corte longitudinal que se hace al animal en la oreja izquierda y, el zarcillo, en dejarle un colgante en la derecha. (Foto nº 2).

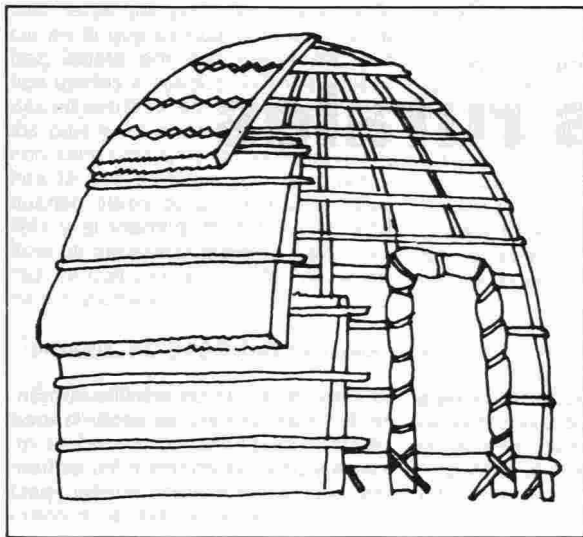


Marcas: hendia y zarcillo.

Cuando llegan al año, se les corta el rabo y se les «pone el hierro» en el hocico, con la inicial del nombre de pila del dueño del rebaño (en este caso poseen la letra ele).

La tercera y última marca sólo ataña a los machos, y





**Chozo. Muñoz de San Pedro, Miguel: «Sistemática y ergología del chozo en Extremadura». Revista de Estudios Extremeños. Año 1966.**

está determinada por la eliminación de la cornamenta que a su vez está en función del apareamiento.

Cuando la oveja pasa estos dos primeros años, cuando se dice que es andosca, se considera que ya está preparada para la procreación, acción que desarrolla aproximadamente una vez al año.

A mediados de abril, época del herraje, es tiempo de ESQUILEO. Para la ejecución de esta labor, venían cuadrillas de hasta 300 esquiladores que percibían, por estos menesteres, una oveja vieja por cada 400 esquiladas, además de todos aquellos elementos necesarios para una jornada de trabajo.

Al finalizar la tarea, el mayoral o la persona responsable del ganado, obsequia a los hombres de tijera en rishte con una «caldereta» y demás productos elaborados a partir de este rumiante.

El día de San Antonio de Padua (13 de junio) tiene lugar la partida de todo el rebaño hacia su lugar de origen (Horcajo de la Sierra, con el fin de realizar el agostadero y aprovechar la caída de mieses o espigaderos en las rastrojeras.

Con el retorno de estas merinas trashumantes, se cierra el ciclo de la Trashumancia, para iniciarse de nuevo a partir de San Miguel y finalizar de nuevo en San Antonio.

Sin embargo, no podemos acabar esta exposición sin hacer referencia a las personas, a las responsables de la trashumancia y, en definitiva, a su modo de vida.

## MODO DE VIDA DE LOS TRASHUMANTES

Las personas dedicadas a los rebaños, los pastores, los «serranos», tienen un modo de vida que gira en torno a la oveja. Se trata de comunidades ganaderas inmersas en un mundo muy peculiar y que tan sólo mantienen relación con el exterior a través del comercio primero, y del avituallamiento después.

Por la época de Pascua y más tarde, por el agostadero, es cuando tiene lugar este comercio, con la venta de corderos al corredor pertinente, quien compra la libra de carne (460 gramos) a ciento veinte pesetas.

Finalizado el esquila se procede a la venta de la lana

que, normalmente, se paga a ciento cincuenta pesetas kilogramo, y que de un kilo se hilan de 70 a 100 metros de hilo, con una media de dos kilos y medio a dos de lana por cabeza, macho o hembra respectivamente.

El queso también es uno de los elementos que tienen cabida en este comercio, aunque no de una manera relevante. El cuajo aquí se denomina «hierba de cuajo» y se trata, efectivamente, de una parte derivada del cardo.

Para la realización de la venta de quesos, pieles, etc..., existía la figura del «RECOVERO», personaje que hacía de intermediario entre la comunidad pastoril y la agrícola, cambiando alimentos por productos derivados de este medio.

Actualmente, el recovero ha dejado de existir y en su lugar viene un representante del pueblo más próximo para realizar las veces del anterior, trayendo los productos básicos y necesarios para una alimentación equilibrada.

La infraestructura del cortijo viene determinada por los corrales, apriscos, para el ganado, y por los habitáculos para los pastores. En la actualidad, la casa a sustituido al CHOZO aunque, en algunos casos, sigue usándose el segundo como lugar de vivienda. (Figura nº 2).

Según la envergadura del cortijo y la riqueza de ganado, las majadas poseen, generalmente, uno o varios chozos. Se trata de una construcción de planta circular de cinco pies y medio de radio y de once pies de altura, estructurada de tal manera que puede ser levantada sin ninguna dificultad y ser transportada. Este habitáculo consiste en una estructura trenzada que forma una sola pieza con varas tensoras transversales. Las fases de construcción podrían ser las siguientes (7):

- 1.- Pavimento base de losas de piedra.
- 2.- Armadura vertical de varas tensoras transversales.
- 3.- Colocación de la cubierta por medio de manojos de paja fresca, librando únicamente el espacio de la puerta, que será ocupado por una pieza de madera.

Todas las ataduras del chozo se hacen con cordellillo de esparto o tomiza de juncia y la colocación de la cubierta va cosida por una larga aguja de palo.

Sin embargo, y como dijimos anteriormente, este tipo de recinto no se halla tan extendido como la casa, en donde existen todos los elementos fundamentales para desarrollar una vida normal y cotidiana.

No quisiera acabar este artículo sin expresar las gracias a la familia Sanz Mesta que ha hecho posible la elaboración del mismo.

## NOTAS

- (1) ABELLAN GARCIA, Antonio y OLIVERA, Ana: «La trashumancia por ferrocarril en España». Estudios Geográficos; nº 156-157. Agosto-Noviembre; 1979.
  - (2) KLEIN, Julius: *La Mesta*. Alianza Universidad, 2ª Edición. Madrid, 1981.
  - (3) KLEIN, Julius: Op. Cit.; pág. 182.
  - (4) KLEIN, Julius: Op. cit.; pág. 115.
  - (5) BECERRIL y ANTON-MIRALLES, Juan: «La Mesta y sus precedentes legales y doctrinales». Conferencia pronunciada el día 2 de marzo de 1956. Madrid, 1957.
  - (6) FRIBOURG, Andre: «La Trashumance en Espagne». Annales de Geographie; Tomo XIX; 1910.
  - (7) MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel: «Sistemática y ergología del chozo en Extremadura». R.E.E.; año, 1966.
- KUONI, Bigna: *Cestería tradicional ibérica*. Eds. del Serbal, S.A. 1981.